



Propuesta para:

***2da. Reunión de Investigaciones sobre Pueblos Indígenas,  
Discriminación y Racismo***

*Por la Dra. Jenny Zapata de la Cruz  
Departamento de Educación*

**FORMA DE PARTICIPACIÓN: VÍDEO DOCUMENTAL Y POWER POINT**

**Título:**

**LA NARRATIVA DEL MUNDO ÉZA'R Y YOKOT'AN SOBRE EL RACISMO**  
*Memoria y utopía de los indígenas de San Luis de la Paz, Guanajuato y el municipio  
del Centro, Tabasco, México*

La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente de la que se han servido todos los narradores [...]. *Walter Benjamin (1936)*

**Introducción/resumen del proyecto**

Los propósitos de este avance de investigación consisten en presentar un análisis relativo a la memoria histórica comunal indígena y episódica de los éza'r de la Misión de Chichimecas de San Luis de la Paz, Guanajuato, y los indígenas mayas-yokot'an del municipio del Centro, Tabasco, México, relacionada con el racismo e identidad; para ello se pretende explicar cómo los actos de discriminación que han sufrido los indígenas de ambas comunidades es sistemática, institucional e histórica, lo cual sigue ocasionando entre los indígenas el abandono de la lengua materna. Pese a la discriminación del cual han sido sujeto los indígenas generación tras generación<sup>1</sup>, aún vislumbran en sus memorias el reconocimiento comunal ancestral que, para ellos es de suma importancia, porque implica reafirmar la identidad indígena, dignificar sus lenguas (de los chimecas guanajuatenses y mayas tabasqueños), las prácticas culturales por medio de la tradición oral y el reconocimiento social de frente a los que no son indígenas.

En este sentido se busca mostrar la construcción y validación de la identidad sustentada a través de la memoria histórica comunal, la dicha está construida por saberes, experiencias colectivas transmitidas por medio de las prácticas cotidianas de generación en generación; como la elaboración y consumo de alimentos, que para el

---

<sup>1</sup> Este estudio se enfoca en el siglo XX e inicios del siglo XXI

caso de la Misión de Chichimecas nacen en los cerros de forma silvestre (ratas de campo, serpientes, nopales, biznagas, borrachitas, hierbas para uso medicinal) conocimientos del entorno natural relacionado con la siembra de maíz, nopales, hortalizas y festividades religiosas, y para los *mayas-yokot'an* la flora y fauna de lagunas y pantanos es lo que fortalece la identidad gastronómica como el consumo de mojarras, topen, camarón de río, pigua, pejelagarto, pijijes, iguanas, lagartos, armadillo, y la elaboración de tamales, tortilla gruesa y *la bebida de los dioses*: el pozol.

Esta construcción de la memoria histórica comunal, también nos es útil para exponer cómo se vive el presente, —en el siglo XXI— el *yo* indígena y a su vez visualizar las expectativas a futuro respecto a su lengua como parte de la identidad, que están plasmadas en las narrativas empleadas para esta propuesta reflexiva del racismo y la identidad; igual se observan ficciones utópicas las cuales parten de un pasado común expresadas en la memoria episódica (individual) reflejando proyecciones e ilusiones de un porvenir bienhechor e inmediato para la comunidades de los chichimecas de Guanajuato y mayas de Tabasco.

Para dicho cometido se parte de la propuesta de la observación no participativa<sup>2</sup> y la entrevista de tipo conversación no estructuradas, basadas en temas abiertos referentes a las vivencias personales (del racismo) y las visiones comunales de la identidad, las cuales se grabaron y videograbaron; de esto último se generó un vídeo piloto que prima el objetivo mostrar fragmentos de la discriminación por el uso de la lengua materna en público que se presentará por primera vez en la ***2da. Reunión de Investigaciones sobre Pueblos Indígenas, Discriminación y Racismo***.

Los recorridos de campo y conversaciones fueron realizados y grabadas, videograbadas entre los años de 2014, 2015, 2021 y 2022 a los éza'r de la Misión de Chichimecas (Misión de Arriba y Abajo), San Luis de la Paz, Guanajuato y en Tamulté de las Sábanas, Buena Vista y Ocuilzapatlán, Centro Tabasco en los años 2015, 2021 y 2022.

Para este cometido se entiende a la *narrativa* de la memoria y la *ficción* como la capacidad del ser humano de expresar o no<sup>3</sup> lo que siente, por tal es de prima facie para

---

<sup>2</sup>Desde la propuesta del Desarrollo Comunitario de Fals Bordas y Ezequiel Ander-Egg

<sup>3</sup>En las entrevistas podemos encontrar silencios prolongados o gestos que suplen la voz, y esos silencios y gestos, igual nos dicen mucho como la expresión oral.

comprender las emociones de índole traumática<sup>4</sup> a causa de la discriminación entre los pobladores de la Misión de Chichimecas y mayas del municipio del Centro, Tabasco (Tamulté de las Sábanas, Buena Vista y Ocuiltzapotlán). Exponiendo que las vivencias, las narraciones de los indígenas no se cuestionan desde la arcaica idea de la búsqueda de la «verdad», sino cada relato ha sido entendido a partir de la postura de quien *atestigua* y por ende su narrativa es el testimonio de quienes han vivido —en primera persona— y crecido en un territorio indígena discriminados y en ocasiones marginados de las instituciones del Estado mexicano.

### ***La memoria y experiencia indígena***

Analizar la *memoria* sobre las vivencias del racismo —como ya se ha señalado—ha permitió distinguir dos niveles del relato entre los indígenas; una se relaciona con la memoria comunal de índole histórica y la segunda la personal, relacionada con el acontecimiento en primera persona/episódica, que al entrelazarlas nos acerca a la realidad del racismo, el abandono de la lengua y el sentido de la identidad. Por tal motivo, vale la pena puntualizar que se entiende por los conceptos de *memoria*, *narración* y *ficción*, pues a partir de estas categorías es como se ha distinguido la memoria comunal/histórica de la episódica/vivencial; en este caso no se excluyen entre sí, sino todo lo contrario, funcionan de manera complementaria para asir el sentido histórico y cultural de los chichimecas y mayas-tabasqueños. Es por lo que el relato es comprendido como:

[...]el modo por el cual la experiencia del tiempo es captado por el lenguaje. El sujeto capta lo que, de otra, forma, no puede captar por estar instalado en la inmediatez del tiempo, es decir por poseer la consciencia inflexiva de la temporalidad. El sujeto necesita del pasado para darle sentido a la vida: al relatarse puede dar cuenta de la temporalidad. A su vez, el tiempo, como realidad abstracta o cosmológica, adquiere significación en la medida en que es articulado en una narración. (Klein, 2008, p.160)

Por medio relato a los indígenas les permite emitir lo habitado en sus memorias, sea esta de índole vivencial del *yo*, así como aquellas historias de la comunidad transmitidas por sus padres y abuelos; “podemos decir que narrar un hecho pasado es fundamentalmente reproducir por medio del lenguaje algo que pasó, es decir, volver

---

<sup>4</sup>Como pueden ser tristeza, soledad, vergüenza, abandono, coraje, menospreciado o sentirse indigno.

presente lo ausente” (Klein, 2008:16). De tal manera que la acción de narrar —para el indígena, en realidad para el ser humano— implica haber construido *el palacio de la mente*<sup>5</sup> para archivar las vivencias, y luego acudir a sus habitaciones, elegir los recuerdos, las experiencias que deseamos compartir con el otro; sean o no significativa para quien escucha, ve o lee, porque lo valioso de esa memoria no estriba en quien escucha sino de quien narra.

El sólo acto de narrar lo vivido a otros implica recordar y vigorizar el *yo* en la y para la colectividad, “[...] Porque el sujeto no sólo es lo que cuenta de sí mismo sino también lo que recuerda. Sólo la memoria puede dar cuenta del tiempo del sujeto y sólo puede hacerlo a través del relato. [...]” (Irene Klein, 2008: p28). La acción de recordar implica a hacer una retrospectiva de lo vivido para emitir el pasado-experiencia en el ahora, intentando darle sentido por medio de la ficción, de esta forma cada narración de los indígenas nos permite saber que la experiencia vivida en primera persona y en comunidad es el ejercicio de la evocación de lo ya sucedido, con el objetivo de saberse indígenas en el presente y en el futuro.

La *ficción* por lo tanto es la capacidad humana de emplear la “imaginación” para reconstruir lo acontecido, vivencias que al transcurrir el tiempo se han transformado en intangible (se tornan «imperceptibles en el presente») pero aquel pasado que ya no es corpóreo «en el ahora» es yacente en el palacio de la mente, es decir, sigue allí, y traerlo, materializarlo en el presente implica ejecutar y hacer ejercicios de recreación/evocación, escenificar para que el otro, el oyente se sitúe en el tiempo y espacio en donde ocurrió la experiencia de quien narra, por ello la ficción aquí no se considera como secuencias de «mentiras» o actos de engaño de los indígenas, sino la ficción es entendida desde la capacidad de reconstruir y armar esas piezas/vivencias del pasado en el mismo momento de la acción de hablar, de relatar.

Para Clifford Geertz las “[...]ficciones en el sentido de que son algo “hecho”, algo “formado”, “compuesto”—que es la significación de *ficticio*—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de “como si”. Elaborar descripciones orientadas hacia el punto de vista del actor de los hechos relativos [...]” (1973: p28) es lo que importa —aquí— a la hora de la comprensión de la memoria, percibir quién es ella o él en la comunidad y desde qué contexto narra; quizá allí radica

---

<sup>5</sup> “[...]. A mind palace is a detailed visual image of a familiar space – one’s childhood home, or a route between two places one takes frequently, for example. “Storing” information involves placing images representing the to-be-remembered information at successive locations in the mind palace. [...]” (Boyle,2021:335)

en gran medida la labor de quienes escuchamos, leemos, vemos el relato del otro y nos mueve el interés de aprender lo sucedido del narrador. Finalmente, la ficción es la destreza, audacia y sagacidad de reconstruir y construir el pasado en el presente; es la habilidad del narrador de contar lo que le ha sucedido<sup>6</sup>. De tal manera, la ficción permite volver corpóreo lo que yacía reposando en los archivos del palacio de la memoria.

Con este entendido las narraciones de los éza'r y yokotanes nos brindan la oportunidad de cuestionar cómo lo dicen, por qué, para qué y qué sentido contienen sus vivencias personales y colectivas respecto a posibles realidades particulares del racismo e identidad en las comunidades que habitan en este siglo XXI. Motivo por el cual, aquí los indígenas no es «objeto», ni «sujeto» de estudio, ni son abordados desde la propuesta antropológica del «informante» ya que estas categorías cosifican al indígena, encubren al narrador constituido de emociones. Por ende, no sólo se trata de comprender el concepto de narración, sino que a su vez implica visibilizar la existencia del narrador; tales cogniciones nos conducen a plantearnos quién es él o ella como ser humano, de tal forma nos compromete en pensar de otra manera a la ahora de entrevistar y de interpretar las conversaciones. Tal punto lo ha señalado Leonor Arfuch que la investigación:

[...] desde la narrativa requiere ante todo de una posición de escucha atenta: no sólo el qué sino también el *cómo* del decir, no sólo el “contenido” de una historia sino los modos de su enunciación, no sólo el contorno de una imagen sino su profundidad, su *fondo*, aquello que oculta tanto como muestra. Una escucha — en el sentido fuerte que le damos, siguiendo a Derrida (1987) — como *tensión, disposición hacia el otro*, que supone tanto la apertura afectiva, la percepción de los detalles, como una fundada curiosidad analítica. (2018:58)

Entonces, no sólo importa «la información», el dato histórico y personal otorgados por los indígenas respecto a su individualidad y la comunidad, implica una escucha empática del narrador, porque de esta manera nos permitimos visualizar las subjetividades, las emociones adquiridas a lo largo de sus vidas<sup>7</sup>. Destaco entonces la pertinencia de Walter Benjamín que señaló: “El narrador toma lo que narra de la

---

<sup>6</sup>Véase la obra del director Tim Burtón: *Gig Fish* (2003), con el guion de John August, adaptación de la novela *Big Fish: A Novel of Mythic Proportions* (1998) de Daniel Wallece.

<sup>7</sup>“[...]diría que no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto aunque no excluyente. [...]sino con-constitutivos, podríamos preguntarnos qué *hacen* las emociones ante este estado del mundo y que hacemos nosotros con ellas [...]” (Arfuch, 2018: págs. 27-28)

experiencia; la suya propia o la transmitida, la toma a su vez, en experiencias de aquellos que escuchan su historia” (1936:4), es decir, sus narrativas no son únicamente información que debemos preservar, son también vivencias e historias personales y comunitarias, las cuales únicamente se perciben por medio de escucha atenta de la subjetividad<sup>8</sup> del otro.

El narrado necesita de escuchas sensibles, dispuestos a saber lo que contará —el narrador— relativo a algún acontecimiento personal o/y de otra persona o sucesos colectivos; por ello la narración es igual de sustancial que él o la narradora, más aún si lo que importa es saber los porqués, el cómo y para qué los indígenas se relatan así mismos de «cierta manera» y no «de otra». En este aspecto tomando de referencia a Benjamin:

[...] la huella del narrador queda adherida a la narración, como las de alfarero a la superficie de su vasija de barro. El narrador tiende a iniciar su historia con precisiones sobre las circunstancias en que ésta le fue referida, o bien la presenta llanamente como experiencia propia. [...] (1936: p.7)<sup>9</sup>,

El narrador invariablemente deja su impronta en las narraciones sean vivenciales/personales o de otros, dichas intencionalidades son de suma importancia para comprender el sentido histórico de los sucesos de quién narra, es aquí, donde la narrativa de los indígenas toma relevancia porque es transcendental escuchar todo cuanto digan los ézár e los yokotanes respecto al racismo y su identidad.

### *Memoria episódica complemento de la memoria histórica comunal*

La memoria episódica es un concepto creado por Endel Tulving (en la década de 1970), desde la psicología y la neurociencia; por definición se refiere a la capacidad cerebral de resguardar toda experiencia (acontecida) en primera persona, es decir, archivamos los sucesos vividos a lo largo de nuestra existencia en el cerebro. La memoria episódica:

---

<sup>8</sup>Entiéndase que la idea de subjetividad no es vista como falso, es entendida desde las emociones, las capacidades humanas de expresar lo vivido, lo que sentimos.

<sup>9</sup>Benjamin continúa la idea del narrador usando de ejemplo al ruso Nikolái Semiónovich Leskov: Leskov comienza *El engaño* con la descripción de un viaje en tren, durante el cual habría oído de parte de un compañero de trayecto los sucesos repetidos a continuación. En otro caso rememora el entierro de Dostoyevski, ocasión a la que atribuye su conocimiento de la heroína de su narración «Con motivo de la Sonata Kreuzer». O bien evoca una reunión en un círculo de lectura en que se formularon los pormenores reproducidos en «Hombres interesantes». De esta manera, su propia huella por doquier está a flor de piel en lo narrado, si no por haberlo vivido, por lo menos por ser responsable de la relación de los hechos. (1936: p.7)

Es aquella de los sucesos experimentados personalmente o el recuerdo del «¿qué?», «¿dónde?» y «¿cuándo?» ocurrió cierto hecho de la experiencia personal. [...] se comporta como una función asociativa entre distintas modalidades de información (visual, espacial y temporal) que origina un estímulo con una configuración compleja que denominamos «suceso». El componente de la experiencia personal es importante para la memoria episódica, y éste se refiere a que los eventos recordados deben haber sido experimentados personalmente (por lo que también es referida como memoria autobiográfica). Pueden recordarse otros eventos que no hayan sido experimentados de primera mano (por ejemplo, sucesos históricos), pero éstos no son considerados como parte de la memoria episódica. (Carrillo-Mora,2010: p.199).

De aquí deviene este ofrecimiento tanto teórico como metodológico para distinguir la memoria episódica (que en ocasiones en las entrevista giran hacia la memoria autobiográfica) de la memoria histórica comunal, sabiendo de antemano que ambas son fundamentales para comprender la construcción de la identidad individual y comunitaria; una aseveración que no sólo se fundamenta desde la historia oral y *del tiempo presente* sino también desde la psicología, pues como bien lo ha exteriorizado Javier Orlando Beltrán-Jaimes (y otros) que:

La importancia de abordar la memoria autobiográfica (además de evidenciar la influencia sociocultural en lo psicológico), es resaltar que la información que se genera bajo este proceso sirve a importantes constructos de autodefinición del individuo, como la identidad, que le aporta unidad, propósito y sentido a la vida de una persona, cuando recuerda el pasado o proyecta el futuro, algo tan necesario en una sociedad globalizada que busca cada vez más homogeneizar. (2012: p.109)

En consonancia con las conversaciones, las narrativas de la memoria individual, nos aproximan a las particularidades del cómo y en qué ha afectado cultural y emocionalmente a los indígenas la discriminación, ante lo cual se parte de la idea que la discriminación ha ocasionado la pérdida paulatina e histórica de la lengua chichimeco jonaz-úzú y el maya-yokot'an, lo dicho, se afirma porque la no transmisión y enseñanza de la lengua madre entre los indígenas es un mecanismo de defensa emocional practicado por los padres hacia los hijos, buscando —que sus hijos— no sufran lo que

ellos han padecido como es la marginación social, educativa y económica. Tal supuesto se constata en las narraciones indígenas expuestas en el desarrollo de este trabajo.

De esta manera se distingue que la memoria episódica (empleando algunos elementos autobiográficos) se complementa con la construcción de la memoria histórica comunal; la memoria como ya he descrito resguarda los acontecimientos vividos o experimentados de forma individual y/o colectiva, de tal forma que la memoria histórica es el ejercicio cultural y acción de los indígenas de no olvidar, el recordar<sup>10</sup> quiénes son y el por qué aún se constituyen como *pueblos originarios*.

Hay que destacar en el caso de la memoria histórica comunal —de los éza'r— no solamente es formada por los acontecimientos cósmicos y culturales, también está tejida de sucesos traumáticos, dolorosos como la llegada y la guerra con los españoles en el siglo XVI, el despojo de sus tierras y la marginación social, educativa y económica del que son objeto, es decir, la memoria no sólo archiva experiencias «positivas», pensar así es más una idea culturalista, reduccionista respecto a la identidad histórica indígena, creer que la memoria en las comunidades indígenas se reduce a recrear o conmemorar «lo cósmico o lo mágico» en fechas especiales por medio de danzas o que su identidad y memoria se ven reflejados únicamente en las artesanías (vasijas, tejidos, gastronomía, música, etc.), es tener una visión miope, «comercial-culturalista y folclórica» de los indígenas, la memoria histórica también es la capacidad de los seres humanos de no olvidar y recordar hechos identitarios sean estos desgarradores, traumáticos o cósmicos.

Por otro lado, no podemos perder la perspectiva de que la memoria histórica de los éza'r e yokotanes se compone de episodios no vividos en primera persona, es decir, la guerra, las invasiones españolas, la pérdida de sus tierras en el siglo XVI y siglo XX en el caso de la comunidad de la Misión de Chichimecas, que para el caso de los yokotanes de Tamulté de las Sábanas y Ocuilzapotlán es recordar que los habitantes de origen español de Macultepec (vecinos) les robaron sus tierras, enfrentamientos violentos con pistolas y machetes y que se burlaban de ellos por ser indígenas; son memorias transmitidas de voz en voz, oralidad-memoria que les ha permitido explicarse quiénes son en el siglo XXI; a su vez la memoria histórica comunal religiosa se recrea en el presente de forma individual o colectiva por medio de las peregrinaciones, danzas

---

<sup>10</sup>«El recuerdo funda la cadena de la tradición que se retransmite de generación en generación [...]» (Benjamin, 1936: p.10)



y el chimal con los éza'r y los yokotanes con el maromo y la danza del caballito blanco.

La memoria histórica está en el presente por la constante prácticas comunitarias, tanto para los indígenas como para cualquier otra comunidad, reconocerse y remembrarse por medio de la narración (sea a través de la voz, con actos no verbales como las danzas, las prácticas medicinales y gastronómicas) les “[...] permite acceder a un saber —el saber de la memoria— acerca de la experiencia vivida de los otros que no somos nosotros, un saber que podemos integrar dentro de nuestra propia conciencia bajo la forma de una ética”. (Bárcena, 2001: p.60). Siguiendo a Fernando Bárcena: “La memoria forma y educa la conciencia, una conciencia que es la interiorización del discurso de los *otros* en el discurso del *yo*. [...]” (2001: p.60), de tal manera que la memoria histórica no se olvida se transmite para educar a las nuevas generaciones, pero esto no inhibe que a nivel personal los indígenas olviden episodios de exclusión y que impacte en una parte de su ser, y entre ese ser esta la lengua materna.

#### *Memoria histórica comunal*

Rememorar la memoria histórica involucra la narrativa de valores morales, políticos, sociales, económicos, culturales entre los éza'r e yokotanes actuales, códigos discursivos que se establecen por el hecho de ser históricos, lo que otros han hecho desde siempre. Conlleva el acto de no olvidar lo que los ancestros vivieron y dejaron para la comunidad, legados que fortalecen la identidad colectiva. Este hecho el no olvidar y fortalecer la identidad comunitaria, involucra ejecutar lo transmitido de voz en voz en espacios comunales (el atrio del templo, el parque central, las calles y veredas para la peregrinación, el patio comunal para la elaboración del chimal o el maromo, la cocina comunitaria y el perifoneo comunitario) e institucionales (la familia y la escuela), espacios que les posibilitan la interacción para adherirse y permanecer en comunidad.

La remembranza de lo pasado son historias compartidas y a su vez actos sociales y políticos que no siempre se aceptan del todo entre los indígenas, es decir algunos estarán de acuerdo en que las prácticas sigan intactas como lo hacían los abuelos, otros estarán buscarán incorporar elementos “modernos” a los ritos y tradiciones comunales, empero, pese a estos desacuerdos, no merma —aún— la identidad colectiva y lo que significa para los éza'r e los yokotanes es *pertenecer* a la comunidad.

La memoria histórica colectiva del presente logra conjuntar a los indígenas por medio de la rememoración: traer lo “ausente, el pasado al presente”, lo cual se consigue por medio de las narrativas orales, visuales y experiencias compartidas. En tanto, que la memoria histórica para este estudio es concerniente a los acontecimientos no vividos en primera persona, son todos aquellos hechos, experiencias narradas de generación en generación. Acontecimientos que han trascendido el tiempo comunitario, gracias a la tradición de la voz, de las prácticas cotidianas, es decir, aquellas historias de los antepasados que se narran y es rememorado en actos religiosos que vincula la danza y los danzantes, la elaboración del chimal chichimeca y el maromo maya, recolección de frutos y ofrenda a los san Francisco en Tamulté de la Sábanas y a la Virgen de Guadalupe y la Concepción en la Misión de Chichimecas.

La memoria colectiva histórica se activa por medio de los ritos y actividades cotidianas, la primera, los ritos como cantos, danzas y peregrinaciones y lo segundo las actividades económicas, sociales, quizá la más importante es la gastronómicas y recolección de frutos, hierbas para elaboración de brebajes, infusiones para curar males, así como para elaborar alimentos, bebidas ancestrales, y todo ello ocurre en un contexto social que es individual y colectiva en la que la memoria histórica es fundamental. Por ello, no hay que perder de vista que, los actos comunales buscan mantener en el presente todo aquello del pasado permitiendo ser y convivir; de alguna manera esa memoria episódica individual al contarse las veces que sean necesarias al «otro» legitima las creencias políticas, religiosas, sociales entre y para la comunidad; este tipo de acciones de recordar a través de lo oral y las prácticas comunales ha sido encontrada entre los narradores indígenas, que validan su identidad y exclusión a través de sus memorias episódicas e históricas.

Por tanto, la memoria histórica es aquella que ya pasó por el tamiz de la memoria episódica que las ubica desde el presente en un tiempo remoto y quizá mítico; estas narrativas colectivas e históricas se elaboran y reelaboran al interior del grupo; es una historia colectiva porque todos en cierto grado la identifican como verdadera al relacionarlas con otros integrantes del grupo —sus antepasados—, pero es cierto que la narrativa histórica del grupo pudo ser intervenida por otros grupos externos a la comunidad, en este sentido por el Estado, como ejemplo, está el relato de la Gran Guerra Chichimeca y la versión discursiva que: descienden de aquellos indígenas de la «conquista española» que «nunca» fueron vencidos o doblegados”; estos discursos han

sido reinventadas desde las instituciones educativas y culturales; y los éza'r lo han hecho suyo, les proporciona identidad.

El caso de Tamulté de las Sábanas, recordar al Dios Kantepec como el dador de vida, es sumamente importante para los mayas, pues Kantepec les dio todo para existir y vivir, se les apareció a sus antepasados en un lugar llamado *El Bosque*, allí entregó a los primeros pobladores semillas de maíz, él les dio una razón de vivir en esas tierras rodeadas de ríos y pantanos, gracias a este Dios, Tamulté se fundó. En caso de la Danza del Caballito Blanco, es una mezcla de memoria comunal local con una visión antropológica de las instituciones, porque esta danza representa la batalla entre los indígenas mayas con los españoles, según y en voz de algunos indígenas la danza ha sido modificada por la iglesia católica, pues esta danza narra cómo los mayas de Tabasco fueron sometidos y asesinados por los españoles siendo esta versión indígena, pero, la versión religiosa es el encuentro de dos culturas que terminan siendo fusionadas en «santa paz».

El hacer un ejercicio reflexivo entre la memoria episódica y la histórica, colocando al centro al narrador y su ficción nos da la posibilidad de entender cómo los indígenas intercalan las memorias históricas y episódica para expresar el dolor de la discriminación y lo que esta acarrea, la marginación social, educativa y económica, pero también, nos otorga comprender qué y cómo se es indígena en un país como México en que aún persiste el racismo de forma sutil. Es verosímil, que en las conversaciones hechas para esta investigación se mezcla la realidad pasada con la realidad que viven los indígenas; y al mismo tiempo esa realidad pasada transmitida por los abuelos, las instituciones educativas y de cultura la han hecho suya para explicar quiénes son al exterior de la comunidad, en el mundo blanco que los excluye y los margina.

#### *El racismo un discurso ideológico sostenido por la memoria episódica*

El racismo es el tipo de alocución fáctico, porque no sólo queda a nivel discursivo sino que se actúa excluyendo y constriñe a aquellos distintos a la mayoría; además, el racismo es tan cotidiano en México porque «naturalizamos» la práctica de la exclusión como algo natural en nuestra idiosincrasia. Además, de creer que no existe o no se vive el racismo en México, y es porque hemos establecido históricamente que los indígenas están por debajo social, cultural y económicamente de los mestizos, así suele ser el

racismo en nuestro país, oculto que invisibiliza la carga violenta física y psicológica que ejercemos los mestizos hacia los indígenas.

La realidad social e histórica de lo que llamamos «naturalización» del racismo, es porque los actos de discriminación han pasado por el proceso de tiempos episódicos, es decir, este se ha practicado una y otra vez en los grupos sociales no indígenas que ha alcanzado el nivel de creencias “históricas” que enclava la idea natural de ser racistas de forma inconsciente o consiente entre los sujetos; y que valida sus comportamientos excluyentes, es decir, les permite a los “blancos” excluir a los indígenas chichimecas, por acciones históricas y cotidianas de la rutina.

Cuando se reflexiona sobre qué es el racismo, debemos comprender que son actos de exclusión, segregación, rechazo y en ocasiones la eliminación del otro, lo cual ocasiona vergüenza, depresión y aislamiento entre las personas que lo viven cada día, pero esto no excluye que las minorías también apliquen estos conceptos en sus grupos sociales. Al final el racismo es un sistema discursivo ideológico y factico negativo que funciona para excluir a las minorías o grupos sociales que no son parte de ese sistema y grupos sociales que dominan o someten al otro.

Los indígenas que fueron entrevistados para esta investigación identifican claramente en su memoria episódica las ocasiones que han sido o son objeto del racismo, y aunque en sus narraciones orales –no dicen hemos sido objeto del racismo– si narran actos violentos de exclusión, como burlas por su idioma, sus rasgos físicos y vestimentas, ellos identifican esos elementos en sus antepasados (del siglo XX) y en sus vidas cotidianas en el presente. Es por ello que algunos grupos sociales indígenas se han refugiado en el sistema de discursos «ideológicos» de las instituciones que le hacen ver que sus antepasados fueron «valientes» ante la llegada de los españoles, esa idea para muchos fortalece la autoestima y se reconocen a sí mismos como «guerreros» de la Gran Chichimeca o en lo mayas como un pueblo que persiste el paso del tiempo moderno, aunque sea una creencia que no surgió de ellos sino de las instituciones educativas y culturales, que les permite mantener sus tradiciones ante un mundo que los excluye, pero que a su vez los incluye por ser pueblos originarios, es decir, el discurso institucional disminuye la tensión pero no evita que sigan *en vilo* sus tradiciones e identidad